

El

Catolicismo en Corea del Sur

Autora:
Ester Palma

Índice

Sobre la autora	1
Introducción	2
1. El Curioso caso de la Iglesia Católica en Corea	3
1.1 Una iglesia fundada por los mismos jóvenes coreanos antes de la llegada de los misioneros.....	3
1.2 Una luz brilla en las tinieblas	5
1.3 Las primeras comunidades cristianas	7
1.4 La fe que les hizo nacer y que los sostuvo hasta el final	9
2. Cien años de persecuciones (1785 - 1886)	12
2.1. El inicio de todo.....	12
2.2 La primera gran persecución	13
2.3 La segunda persecución y el miedo a las potencias extranjeras	14
2.4 La persecución mas cruenta de todas	16
3. El s.XX Ocupación, guerra civil y dictaduras militares	17
3.1. La ocupación japonesa y los héroes de la independencia.....	17
3.2 Lucha por la justicia, los derechos sociales y la democracia.....	19
4. El presente y futuro.....	21
4.1. La lucha por la defensa de nuestra casa común.....	21
4.2. Los jóvenes y la misericordia.....	22

Sobre la autora

Ester Palma

Es misionera consagrada de la Comunidad Misionera Servidores del Evangelio de la Misericordia de Dios. Es traductora e intérprete y cuenta con un Master en Teología Fundamental. Su especialización fue la historia de la misión en Corea y en concreto la misión en el presente de Corea del Sur con los jóvenes.

Es española y antes de haber vivido en Corea ha vivido en Japón 1 año y 3 en Argentina.

Tiene más de 25 años de experiencia pastoral con jóvenes y también ha impartido clases de teología en varias instituciones católicas coreanas.

Su gran conocimiento de la lengua coreana le ha permitido introducirse en el estudio de la historia de la misión de Corea desde dentro, leyendo los textos fuentes de la historia de la Iglesia coreana.

Es misionera digital y colabora con la plataforma española “imisión”, tiene un canal de youtube y es activa en Instagram y twitter donde comparte su vida misionera con jóvenes de todo el mundo.

Ella misma nos cuenta:

“Antes de ser misionera era traductora e intérprete y cuando dejé mi profesión para darle del todo mi vida a Dios pensé que nunca más traduciría. Lo que no me podía imaginar en aquel momento era que casi 20 años después sería la traductora del Papa Francisco en su visita a Corea del sur en 2014. Pues sí, y es que cuando Dios nos da un talento y en algún momento por una llamada mayor parece que tenemos que dejarlo, en realidad solo es momentáneo, luego él nos devuelve todo lo que nos ha pedido y hace que todo podamos ponerlo a su servicio.”



Introducción

¿Qué encontrarás en este libro?

El libro que tienes en tus manos es un estudio hecho con cariño y a profundidad sobre el catolicismo en Corea del Sur, sobre cómo llegó la fe a ese país y sobre cómo las consecuencias de esta fe marcaron para siempre a Corea del Sur. También es una profecía de cómo me gustaría que la fe católica siga influyendo para bien en el presente y en el futuro próximo de Corea, y por eso me he aventurado a hacer mi propia tesis misionera en el último capítulo.

No podemos entender la historia contemporánea de Corea y su nacimiento como nación moderna y democrática sin conocer la influencia del catolicismo.

Mucho de lo que es hoy Corea se lo debe a la Iglesia católica y a la Iglesia protestante y a su gran influencia tanto en el siglo XIX como en el XX.

Si quieres conocer Corea porque te gusta su cultura, su música, su comida, su cine, su idioma, su historia o porque tienes amigos coreanos, este libro es para ti. Si te interesa la misión católica en este país, este libro es para ti. Si eres misionero o te sientes llamado a serlo, este libro es para ti. Si quieres conocer la Iglesia católica más allá de tus fronteras cotidianas, este libro es para ti.

Desde hace ya algunos años, los estudiosos de la teología de la misión se interesan por el curioso caso del nacimiento de la Iglesia católica coreana. El caso coreano es interesante por su historia única y sin precedentes, por su rico y curioso presente y por su esperanzador futuro. Tanto el nacimiento, el desarrollo de la misión en Corea durante algo más de doscientos años, como el crecimiento constante del número de sus bautizados, a pesar de las muchas dificultades, es algo que nos sorprende y merece nuestra reflexión teológica.

Es muy difícil encontrar material en castellano sobre temas de la Iglesia en Asia y en Corea y además no todo el mundo puede leer en francés o en inglés. Para mí, como misionera católica española trabajando pastoralmente en Corea del sur desde hace más de quince años, es importante reflexionar sobre qué podemos aprender de la historia de la Iglesia de Corea y también sopesar qué podemos aportar en el presente de esta Iglesia.

1. El curioso caso de la Iglesia católica en Corea

1.1 Una iglesia fundada por los mismos jóvenes coreanos antes de la llegada de los misioneros.

La historia de la Iglesia católica de Corea es apasionante. Desde el punto de vista de la teología de la misión, es un caso extraordinario y digno de estudio. La Iglesia no surgió por la evangelización directa de los misioneros extranjeros a su llegada al país, como en la mayoría de los países, sino como resultado del descubrimiento, vivencia y anuncio de la fe de comunidades de laicos coreanos.

Los primeros laicos coreanos se convirtieron tras encontrarse con la fe al leer unos catecismos escritos en chino por Mateo Ricci¹ y otros misioneros. Es un caso único en la historia de la misión, en la historia de la Iglesia universal, de una misión que podemos llamar “indirecta”.

La historia de la Iglesia católica de Corea y de su misión es por tanto un caso extraordinario. Esta increíble Iglesia católica coreana tiene tres características: la **primera** de ellas es su nacimiento peculiar y su rápido crecimiento, impulsado por comunidades nativas de laicos.

La **segunda** son las duras persecuciones a las que los cristianos coreanos se debieron enfrentar durante más de cien años y los miles de mártires que se cuentan en sus crónicas. Fruto de esto, es muy señalado cómo se ha ido elaborando la espiritualidad de los mártires y cómo ha surgido en el pueblo coreano la devoción a ellos.

La **tercera** son las dificultades a las que se enfrentó durante todo el siglo XX: la colonización japonesa, la guerra civil y la división con el Norte.

La división de la península en Norte y Sur supuso un golpe de muerte para la Iglesia católica en el Norte, debido al férreo sistema comunista que domina el país. En el Sur, la Iglesia católica ha continuado viviendo en libertad aunque esta fue sufrida y luchada durante la dictadura militar de los años 70-80. En la actualidad, la Iglesia en Corea del Sur continúa su crecimiento paulatino y disfruta de numerosas vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal. Es una Iglesia que nació misionera y que continúa siendo misionera, enviando hoy en día misioneros, laicos, sacerdotes y religiosos a los cinco continentes.

¹Llegó a China en 1582 y falleció en Pekín en 1610; sus libros, escritos en chino a finales del s.XVI, se difundieron y cobraron gran fama en el este asiático. Lograron entrar en la hermética Corea a lo largo del s.XVII y provocaron la conversión de los que serían los primeros cristianos coreanos a finales del s.XVIII.

Pero...

¿Cómo llegaron los laicos coreanos a conocer la fe, cómo llegaron a buscarla y a encontrarse con esos catecismos chinos?

¿Cómo se despertó y se extendió la fe en el corazón de este pueblo coreano?

¿Cómo progresó en medio de tantas dificultades y persecuciones?

¿Qué podemos aprender de los comienzos de esta misión en Corea para la Iglesia coreana de hoy, y para la teología de la misión en Asia?

¿Qué fue lo que conquistó el corazón de los coreanos para que abrazaran la fe católica?

1.2. Una luz brilla en las tinieblas

Desde el siglo IV la península coreana empezó a estar bajo la influencia de China y fue adoptando por eso, una manera de ver el mundo sino-céntrica. Esto se expresaba ritualmente en el sadae (literalmente “servir al grande”) y se concretaba en una relación tributaria que llegó a su cima en los siglos XIV y XV. China no interfería en los asuntos internos coreanos pero sí que controlaba sus relaciones con el exterior. De esto derivaba en parte su cerrazón al exterior. Una vez al año, por una ruta bien definida, viajaba una misión coreana a pagar tributo a China y a través de esta vía, iban entrando diferentes influencias culturales y religiosas: el Confucianismo, el Taoísmo, el Budismo Mahayana llegaron así a Corea. Fue en el s.VI que llegó el Budismo a Corea en la época de los tres reinos. El Budismo fue adoptado como la religión oficial del Reino de Goryeo (918-1392) - de donde viene el nombre de Corea -, pues se comprendió que era una ideología que protegería y curaría a la nación. Por supuesto, el Budismo coreano quedó muy influenciado, de diversas maneras, por el shamanismo.

La dinastía Joseon se inauguró en Corea en 1392 cuando fue derrotada la dinastía Goryeo. Venciendo la influencia budista que reinaba en la dinastía anterior, Yi Song-kye, fundador de la dinastía Joseon, introdujo el Confucianismo como sistema estatal. **El Confucianismo se extendió fuertemente en Corea** a lo largo del siglo XVI. Las prácticas del shamanismo habían sido rechazadas como superstición tanto en la época budista como a la llegada del Confucianismo, pero en la práctica, continuaron como actividad de “mujeres especialistas”, las mudang (shamanas) y como religión popular.

La variante de Confucianismo que dio forma a la Corea de los siglos XVI-XVII y XVIII fue un Neo-Confucianismo muy rígido, formal y conservador en el que jugaban un papel muy importante los ritos públicos. Este sistema (conocido como Jujahak) tenía una gran influencia en la vida de cada día. Los rituales afectaban a la vida no solo individual, sino familiar, del pueblo, etc. Eran rituales que tenían que ver con todas las etapas de la vida, es decir, con los momentos señalados de la vida de la persona o de la familia: el momento en que llega a ser adulto, el matrimonio, el funeral y los rituales de veneración a los antepasados. Se exigía que estos ritos fueran practicados de una manera muy concreta y rigurosa. Se permitían las otras religiones en el ámbito privado, siempre que los ritos confucionistas fueran vividos en la esfera pública y fueran los que determinaran la vida social del pueblo.

Podemos denominar el Neo-Confucianismo coreano como un “totalitarismo religioso”. En realidad, con su comprensión social y de las relaciones, bañaba cada sector de la sociedad desde las esferas privadas hasta lo político.

La sociedad quedaba estructurada en tres clases principales: **los yangban** (la corte, los nobles o élites del gobierno), eran el 10% de la sociedad, solo ellos tenían derecho a la educación, a lo que eso significaba de estatus social y con ello, a la posibilidad de acceder a los cargos públicos; **los yangin** (gentes comunes, agricultores, que trabajaban las tierras de los nobles terratenientes con métodos muy rudimentarios y se dedicaban al comercio de modo muy básico a pequeña escala), y **los cheonmin** (el pueblo llano con oficios detestables como los carniceros, los monjes y los sirvientes de los nobles).

Entre estas clases se encontraban también otras subclases: los jungin (la clase media, en ella se encontraban tanto los militares, como los gobernadores y después los que poseían oficios especializados: médicos, astrónomos, calígrafos y traductores.) **Las diferencias y discriminaciones entre clases y también entre hombres y mujeres eran muy marcadas.** Las mujeres estaban relegadas al ámbito privado, de la casa, y los hombres ejercían su influencia en todos los ámbitos públicos. La sociedad confucionista, jerárquica y de clases, estaba establecida y protegida por una serie de ideas y prácticas que incluían una administración civil a la que accedían los aristócratas mediante un examen burocrático de alto nivel.

Las clases se mantenían gracias al énfasis dado social, moral y legalmente a la lealtad, la benevolencia, la confianza y la piedad filial, virtudes máximas del Confucianismo.

Los ritos y rituales confucionistas justificaban el orden social y el poder político establecido y racionalizaban el uso o el abuso de autoridad. El sistema férreo de clases y el deseo de los nobles de mantener ese orden establecido con sus privilegios correspondientes, explica que cualquier rechazo de uno u otro pequeño aspecto de los “dogmas” o “prácticas” del Confucianismo, fuera una amenaza a la integridad del sistema social delineado y a sus jerarquías de poder. Cualquier pequeña amenaza que pudiera debilitar el sistema era aplastada tanto moral, política como legalmente.

Sin embargo, a comienzos del siglo XVII, la integridad del sistema coreano confucionista se empezó a debilitar y a fracturar. Las causas fueron las terribles hambrunas, epidemias, las rencillas entre regiones y las luchas internas entre las élites que hacían que se debilitara su poder. La estructura social de clases se empezó a resquebrajar y la unidad ideológica y moral ya no se podía sostener más.

1.3. Las primeras comunidades cristianas

Sin duda, Mateo Ricci es el misionero jesuita más señalado del este asiático. Llegó a Macao en Agosto de 1582. Se estableció en la Ciudad Imperial en 1601. Trabajando en la corte imperial, recibió el apoyo del Emperador, quien estaba admirado de su sabiduría y de su enorme conocimiento del idioma y de la cultura china. Le fue permitido construir una iglesia en Pekín y dedicarse oficialmente al trabajo misionero. Ricci destaca entre los misioneros por su gran dominio del idioma, de las costumbres e incluso por su conocimiento en profundidad del Confucianismo.

Ricci tenía la visión de que el Catolicismo venía a enriquecer aquellos puntos que estaban más débiles en el Confucianismo.

Ricci tradujo al chino algunas obras: catecismos y también obras de cultura y de ciencia occidentales. Se sabe que había unos 400 libros que circulaban traducidos al chino por los misioneros occidentales. Esta literatura religiosa, científica y cultural supuso un impacto muy grande en la sociedad del este asiático y suscitó un interés creciente por el Catolicismo, llevando incluso a muchas personas a solicitar el bautismo.

Los gobernantes de Joseon habían sellado el país con el deseo de bloquear la entrada de nuevas ideas y la salida de personal, de modo que a Corea se la llamó “el Reino ermitaño”. Sin embargo, cada año había una delegación de diplomáticos que viajaban a China para pagar el tributo al Emperador Chino. **Fue a través de estas delegaciones que los aristócratas lograron tener contacto con el exterior y conseguir libros y nuevas ideas. Fueron, pues, los enviados y delegados del Gobierno de Corea en sus viajes a China, quienes se encontraron por primera vez con estos libros traducidos por los misioneros y quienes los introdujeron en la península coreana.**

Destacaré **“El verdadero significado del Señor del Cielo”** (Cheon Ju Sil Ui) de Mateo Ricci (entre 1593-1596) y **“Las siete victorias”** (Chil Geuk) del jesuita español Diego de Pantoja, que explicaba los siete pecados capitales y las correspondientes siete virtudes contrarias. Como resultado de la llegada de estos materiales y de su estudio, se fundaron grupos de estudio. Estos laicos recibieron la fe, por medio de la lectura de estos libros y la compartieron y discutieron entre ellos en estas pequeñas pioneras “comunidades de base”.



*Ilustración - Mateo Ricci

Como fruto de las reuniones en el Templo Jueo, **Yi Byeok se entusiasmó y se decidió a traer más libros sobre el Catolicismo de China.** Sabiendo que su íntimo amigo Yi Seung-hun viajaría a Pekín con su padre en una embajada oficial, le imploró que durante su visita a China estudiara bien el catecismo, recibiera el bautismo y trajera con él en su viaje de vuelta libros de oración, objetos sagrados y otros escritos o material que pudieran estimular la fe de otros. Así fue como en Febrero de 1784, en Pekín, de manos del jesuita Jean Joseph de Grammont, Yi Seung-hun fue bautizado con el nombre de Pedro. Los misioneros jesuitas, oyendo extasiados la historia de la llegada de la fe y del despertar de una comunidad en Corea, le bautizaron con el nombre de Pedro, describiéndole como aquel que sería la primera piedra de esta Iglesia naciente. Así pues, a finales del s. XVIII una Iglesia nació misteriosamente en el reino de Joseon guiada tan solo por la mano de Dios y por su providencia.

En su viaje de vuelta Yi Seung-hun llevó consigo libros de la religión católica, crucifijos, imágenes y rosarios para sus compañeros. Yi Byeok, después de estudiar seria y largamente todos los libros que Yi Pedro le había traído y convencido de la Verdad que había en ellos, fue el encargado de reunir a aquellos que querían conocer más de cerca la fe católica. Le pidió a Yi Seung-hun el bautismo. Yi Seung-hun bautizó a Yi Byeok con el nombre de Juan Bautista. Pedro reconoció en él a aquel que le guió a la fe, al precursor de Cristo en las tierras de Corea.

De este modo, en Octubre de 1784 en casa de Yi Byeok, en Seúl, tanto Yi Byeok como Cheong Yak yong y Kwon Cheol-sin recibieron el bautismo. **Nació, de esta manera, la primera comunidad cristiana en Corea.**



1.4. La fe que les hizo nacer y que les sostuvo hasta el final

Hay cuatro aspectos en la espiritualidad de las primeras comunidades y en la vida de los mártires que merecen la pena ser desarrollados.

Tienen que ver con las relaciones sociales, con la comprensión de uno mismo, de Dios y del mundo. Estos aspectos son:

La dignidad de ser hijos de Dios

La alegría de ser todos hermanos



El alimento espiritual que viene de la Palabra de Dios



La gracia de Dios como respuesta a la pregunta sobre la fragilidad moral humana



• La dignidad humana

Cuando el catecismo cristiano empieza a ser enseñado y en las comunidades de fe se empieza a compartir el sentido de igualdad y de dignidad que da el ser hijos de Dios, una revolución silenciosa empezó en los corazones de los fieles. Las relaciones sociales de género y de clases, jerárquicamente estructuradas y cuyo orden de privilegios estaba férreamente marcado por la comprensión de la virtud confucionista y por el sistema de clases, se empezaron a tambalear.

• La alegría de ser todos hermanos

Estas comunidades que al principio solo estaban formadas por nobles, empezaron poco a poco a poblarse de gente llana del pueblo y de sirvientes. Todos se decidieron a romper entre ellos el antiguo sistema de relaciones y a estrenar un nuevo modo de relacionarse: **“uno solo es vuestro Padre y todos vosotros sois hermanos”** (Mt 23,8).

Hay historias concretas que ilustran maravillosamente esto: Yu Hang-geom en 1784 recibió la fe de Kwon Il-sin y el bautismo de Pedro Yi. Era noble, contaba con una enorme fortuna, disfrutaba todos los privilegios de la clase más alta, pero cuando recibió la fe y comprendió la dignidad de cada persona, él mismo quiso abandonar los privilegios de su clase, dejar todo tipo de riquezas y compartir sus bienes. Se dice que quería amar a cada persona **“como a su propio cuerpo”** (Ef 5,28). Se decidió a practicar en su vida este amor para con todos, sin distinción de clase o de sexo, dedicándose a anunciar el Evangelio. Tenía muchos sirvientes y a todos ellos les anunció la Buena Nueva. Muchos de sus sirvientes y familiares recibieron el bautismo.

Ellos que estaban acostumbrados a ser tratados incluso como **“bestias”**, han descrito estos momentos como de **“cielo en la tierra”** (actas de los mártires).

• La palabra de Dios

Ya al inicio de la vida de las comunidades cristianas en Corea hay datos que indican que se celebraba el domingo y las fiestas litúrgicas. En esas ocasiones se usaban principalmente dos libros Sung-Gyeong- Jik Hae y Sung Gyeong Kwang Ik. Estos libros habían sido escritos por el jesuita francés Mailla en Pekín, con reflexiones sobre la Palabra de Dios y la vida de los santos. Como esos libros estaban escritos con caracteres chinos y las personas del pueblo llano no podían leerlos, en 1790 Choi Chang- hyeon redactó en coreano de nuevo los dos libros reuniéndolos en uno: Sung Gyeong Hae Kwang Ik. Este último libro consistía en escritos de la Biblia y en meditaciones de las fiestas tradicionales de la Iglesia. Todos estos libros eran el alimento de la vida de fe de los fieles, ayudaban en las celebraciones del domingo y en las otras festividades.

• La gracia de Dios

Los primeros padres del Catolicismo coreano, como buenos estudiosos confucianistas que eran, acogieron la fe católica porque respondía a sus preguntas en torno a la moral y a la fragilidad moral que veían en ellos y en la sociedad.

El Neo-Confucianismo es una filosofía antropocéntrica, que se dirige a activar la naturaleza humana y su correcto actuar, para que esta se alinee con esos principios impersonales que rigen el universo. Creían que el corazón del hombre es puro y virtuoso, pero en numerosas ocasiones se enfrentaban a acciones poco puras o virtuosas. Parecía que no eran capaces de actuar conforme a su naturaleza interior; una naturaleza que debiera estar siempre orientada a las necesidades de la sociedad. **Comprobaban en la práctica, que, tanto personal como socialmente, los deseos y el propio interés guiaban las acciones en lugar del bien común. Estas discusiones y reflexiones sobre la psicología moral humana ocuparon gran parte de los debates Neo-confucianos durante los últimos tres siglos de la dinastía Joseon. Al fin y al cabo era la pregunta profunda sobre la fragilidad moral humana.**

Si los hombres actuaban de un modo “no correcto”, esto introducía una falta de armonía tanto en la esfera humana como en la natural; esta falta de armonía se expresaba tanto en violencias entre los hombres como en toda clase de desastres naturales, epidemias, inundaciones, etc. **Estudiosos confucianos como Yi Ik quedaron deslumbrados por el libro del español De Pantoja sobre los siete pecados capitales y las siete virtudes.**

La frustración y la incapacidad para la perfección moral les hizo ponerse en búsqueda. Estos estudiosos se abrieron, al contacto con el Catolicismo, a que quizá la asistencia sobrenatural del Señor del Cielo tuviera algo que decir a esta impotencia en el actuar moral y a la búsqueda de perfección. Cheong Yak-yong (uno de los tres hermanos Cheong, conocido como Tasan) casado con la hermana mayor de Yi Byeok, era uno de los grandes filósofos neo-confucianos que descubrió en el Catolicismo la respuesta a muchas de sus preguntas.

Tasan que en ese momento tenía 22 años quedó fascinado con los libros que Yi Byeok había traído de China. En ellos descubre la libre voluntad que nos ayuda a discernir entre el deseo de hacer el bien y el deseo por el propio placer. En aquel momento la única explicación dentro del Neo-Confucianismo para las fragilidades morales era el cuerpo como fuente de fragilidad. Tasan, sin embargo, encuentra la razón en las opciones que hacemos con nuestra propia libertad. Este creía en la disciplina que se imponía al cuerpo, pero sabía que no era suficiente. Él defiende desde entonces el sentido de la responsabilidad personal en los actos y también la creencia en un Dios, Señor del Cielo, que desde arriba nos ve y nos motiva para hacer el esfuerzo de optar por la virtud. La mirada de Dios es descubierta, en un primer momento, como “intimidación” que nos lleva - por miedo - a actuar correctamente. Esta es sin duda, la semilla que germinará más adelante en Corea.

La mirada de amor y misericordia de Dios que viene acompañada de fuerza para elegir el bien; en palabras del apóstol Pablo "la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que es fuerza en nuestra debilidad"

(Cf. 2 Co 12, 5-10)



2. Cien años de persecuciones (1785-1886)

La llegada de la fe católica a Corea supuso por varios motivos una revolución.

Se pueden distinguir dos causas principales de las persecuciones que duraron desde el año 1785 hasta el 1886. La primera razón de la persecución tiene que ver con el choque de la fe católica con el pensar y el orden establecido. La segunda razón de las persecuciones está relacionada con la política exterior y tiene que ver con el miedo de los gobernantes ante la posible amenaza de terceros países que apoyaban a la Iglesia católica.

2.1. El inicio de todo

Las persecuciones se iniciaban por denuncias de estudiosos confucionistas que veían las reuniones "cristianas" como heréticas, una amenaza al pensar y al sistema vigente. En otros casos se originaban por rencillas humanas como: luchas de poder entre grupos, envidias o disputas en las aldeas.

La primera persecución del cristianismo data del año 1785, justo un año después del bautismo de Yi Seung-hun, Yi Byeok y sus compañeros. En la primavera de ese año, estaban reunidas unas diez personas cuando llegaron oficiales del ministerio de Justicia, quizá pensaban que estaban bebiendo o jugando, pero al entrar los encontraron estudiando textos católicos y contemplando imágenes sagradas. Arrestaron a los presentes, confiscaron los crucifijos, los catecismos y demás materiales catequéticos. Kim Beom-u, en cuya casa se habían reunido, fue enviado al exilio ya que no era un noble (pertenece a los Jung in, la clase intermedia).

Kim Beom-u podría ser considerado, por tanto, como el primer "mártir" de la Iglesia coreana. A pesar de las muchas torturas no abandonó su fe y murió en el exilio, en otoño de 1786.

Los demás, en honor a su clase social, pronto fueron liberados. Algunos fueron forzados a abandonar su fe. Este primer momento de persecución queda reducido a este episodio, pero tiene mucha importancia porque es la primera vez que el Catolicismo aparece registrado en los documentos oficiales del gobierno coreano. Como consecuencia de este acontecimiento, el Catolicismo se considera una doctrina herética y se comienza a advertir a los estudiosos y a sus familias del peligro de este camino.

En 1787, los cristianos son denunciados por Hong Nak-eon, un estudioso confuciano, conocedor y enemigo de la "sabiduría occidental". Él les denunció e hizo fuerza para que se prohibiera esta "nueva fe". Apeló incluso al rey Jeongjo para que se eliminara completamente el Catolicismo.

Desde este momento, tanto la casa real como las élites gobernantes empezaron a despreciar el Catolicismo. Como consecuencia de esta denuncia, se prohibió la importación de todo tipo de libros de occidente y se ordenó que cada casa que estuviera en posesión de alguno los destruyera.

2.2. La primera gran persecución

En Marzo de 1801 Cheong Yak-yong y Yi Seung-hun son arrestados. Más tarde Kwon Cheol-sin y Cheong Yak-jong son también encarcelados. El 8 de Abril Cheong Yak-jong, Choi Pil-gong, Yi Seung-hun entre otros se convierten en las primeras víctimas de esta cruenta persecución siendo decapitados en Seúl, fuera de la pequeña puerta del Oeste (Seosomun). Kwon Cheol-sin murió en la prisión. Los hermanos Cheong Yak-yong (conocido como Tasan, famoso por sus obras filosóficas de comparación entre el Catolicismo y el Neo-Confucianismo) y Cheong Yak-jeon (hermanos del mártir Cheong Yak-jong) apostataron de su fe y fueron exiliados. El dolor por la muerte de su hermano, las crueles torturas y la controversia de los ritos fueron las razones que les llevaron a abandonar la fe.

Desde el comienzo de estas persecuciones muchos fieles dieron la vida y fueron torturados por no dar información acerca del primer misionero extranjero que realizaba su ministerio en Corea: el sacerdote chino Zhou Wen-mo, Santiago (en coreano Ju Mun-mo). Entre ellos se encuentran Yun Yu-il, Choi In-gil y Ji Hwang Saba quienes murieron en la persecución de 1795. **El 24 de Abril de 1801 el padre chino, Jacobo Zhou se entregó con la esperanza de que así la persecución se detuviera. El 31 de Mayo del mismo año fue decapitado y su cabeza fue exhibida en el lugar de la ejecución, en Seúl, en Saenamteo. Pero al contrario, desde este momento, la persecución, en lugar de ceder, se recrudeció aún más.** Los motivos que había hasta el momento comenzaron a mezclarse con el miedo a las amenazas de terceros países que apoyaban a los fieles cristianos (debido a la ejecución del Padre chino).

2.3. La segunda persecución y el miedo a las potencias extranjeras

En 1839 se inicia la persecución Gihae que tuvo lugar como resultado de la enemistad que tenía el grupo en el poder con las familias a las que pertenecían la mayoría de los católicos. Durante esta persecución Cheong Ha-sang escribe lo que vendrá a ser la primera apología católica coreana: Sang-je-sang-so (Carta al primer ministro). En ella narra las injusticias derivadas de la persecución a los católicos. En esta apología se puede comprobar cómo los católicos eran una continua “amenaza” para los poderes de la época que se veían refrendados por el régimen confuciano. Cheong Ha-sang fue ejecutado el 22 de Septiembre de ese mismo año.

Si contemplamos el panorama con distancia, nos daremos cuenta de que esta persecución del año 1839 que se inició por luchas internas y odio a los católicos, toma tintes más dramáticos complicándose con el “peligro de las amenazas de terceros países”, al quedar involucrados los tres misioneros franceses.

Tras estas dos últimas persecuciones, en las que la mayoría de los líderes católicos y el único sacerdote extranjero fueron martirizados, la Iglesia quedó al borde del colapso. **La presencia del padre Zhou en Corea, esperado durante once años, duró tan solo 6 años y hasta la llegada del siguiente sacerdote la Iglesia coreana tendría que esperar otros 33 años.** Unas 100 personas habían sido ejecutadas y 400 mandadas al exilio, otros muchos habían huído y algunos habían apostatado. Se había confiscado casi toda la literatura católica y, como consecuencia de la Carta de Seda, el Catolicismo se empezó a ver como una religión que era anti-estado y además anti-humana. Tanto el Catolicismo como toda sabiduría occidental fueron prohibidas.

Sin embargo, **como consecuencia de todas estas ráfagas de persecuciones y de la diáspora de los cristianos a las zonas rurales, las más recónditas del país, la fe se había ido extendiendo por toda la geografía coreana.** Los pueblos “de hermanos en la fe” (pueblos donde todos los habitantes eran cristianos) fueron surgiendo por todo el país y muchos no cristianos, testigos de la fortaleza y del amor de los cristianos en medio de las persecuciones nacieron a la fe. Originalmente la fe católica se había extendido entre los yangban, la clase noble, ahora poco a poco y a medida que las persecuciones avanzaban y que muchos de los líderes eran ejecutados, la gente del pueblo llano empezó a estar cada vez más comprometida. **Fue así que la Iglesia de Corea se hizo “dolorosamente la Iglesia del pueblo”.**



El 9 de Agosto de ese 1846 mientras el primer sacerdote coreano, el Padre Andrés Kim Dae-geon, permanecía en prisión y bajo interrogatorio, tres barcos franceses dirigidos por el almirante JeanBaptiste Thomas Médée Cécille llegaron cerca de la isla Oeyeon, en la costa coreana de Chungcheong. Esta incursión tenía como objetivo entregar una carta de queja al gobierno de Corea por la ejecución de los tres misioneros franceses durante la anterior persecución (Gihae). El gobierno se reunió para discutir la posible respuesta a la carta y para decidir qué hacer con el Padre Andrés Kim, encarcelado en esos momentos. **Como conclusión de las reuniones se decidió declarar a Andrés Kim Dae-geon y a sus compañeros traidores de la patria y fueron sentenciados a pena de muerte por decapitación. El 16 de Septiembre de 1846, un año después de su regreso a Corea, tras finalizar el seminario en China, el primer sacerdote coreano era ejecutado en Seúl, en Saenamteo. Tenía 26 años.**

2.4. La persecución más cruenta de todas

La gran persecución de 1866 es sin duda la más claramente política y la más cruenta de todas las que hasta ahora habían tenido lugar en Corea. Cuando el 18 de Octubre de 1860 el Emperador de China firmaba la Convención de Pekín con Francia y Gran Bretaña, el Gobierno de Corea empezó a temblar. El avance de occidente significaba también una amenaza para ellos.

Los rusos que no habían tomado parte en la Convención China, por su parte, avanzaban hacia el sur, también presentaban una seria amenaza a la integridad coreana. El rey de Corea era todavía demasiado joven para reinar por lo cual su regente, Heungseon Daewongun, pensó que una alianza con los misioneros franceses presentes en Corea le ganaría la amistad de los franceses de modo que pudieran hacer así frente a los rusos, pero el obispo Berneux se negó a pactar con él. Posteriormente, como los rusos iniciaban sus incursiones en Corea, Heungseon Daewongun llamó de nuevo a Berneux, quien esta vez aceptó dialogar.

Sin embargo, antes de que tuviera lugar la reunión, *el regente cambió de opinión ya que el avance ruso se había detenido. Pensaron que podrían controlarlo y en su lugar, decidió iniciar una severa persecución contra los católicos. El obispo Berneux fue detenido el 23 de Febrero de 1866. Muchos líderes laicos de comunidades así como doce sacerdotes misioneros franceses fueron ejecutados.*



En 1899 se firmó el Tratado entre el Gobierno coreano y los misioneros franceses de libertad religiosa para que los católicos pudieran practicar su fe con libertad. En 1904 se firmó el Tratado misionero, que daba a los misioneros el derecho de moverse libremente por el país más allá de las restricciones de los tratados portuarios para poder así comprar tierras y construir edificios.

3. El s. XX, ocupación, guerra civil y dictaduras militares

3.1. La ocupación japonesa y los héroes de la independencia

Desde 1910 hasta 1945 Japón dominó y oprimió Corea. Durante esa época algunos héroes que lucharon por la independencia del país y que se opusieron a Japón eran católicos; el más famoso de ellos fue Ahn Jung-geun quien arriesgó su vida luchando por la independencia y la libertad de Corea.

Tras la guerra civil que dejó el país arrasado, el número de convertidos continuó creciendo. Con el alto el fuego y la llegada de la paz, la Iglesia creó nuevos vicariatos. En este periodo, muchas congregaciones regresaron a Corea y otras nuevas vinieron por primera vez. Todos trataron de colaborar con las tareas de reconstrucción del país. La Compañía de Jesús llegó en 1954 e inició la universidad católica Sogang en Seúl. En la parroquia de Sanjeong-dong, en Mokpo, se estableció la Legión de María en 1953. Poco a poco se fue extendiendo por todo el país. El éxito de este movimiento popular se debe a cómo combina la oración personal con la comunitaria y cómo logra implicar a los laicos.

Desde 1948 hasta 1960 el primer gobierno de la recién nacida Corea del Sur puso muchas dificultades a la Iglesia católica porque en realidad era una dictadura.

Durante este periodo, la Iglesia vivió muchas dificultades y acusaba en todo momento a la oposición (liderada por un católico) y a la Iglesia. Durante el año 1959 quiso cerrar el periódico católico sin conseguirlo. Quiso forzar al arzobispo Ro a dimitir. El Vaticano envió a Corea al Cardenal Agagianian para investigar la situación de la Iglesia y este afirmó que no encontraba razones para que el arzobispo dimitiera. Agagianian apoyó la Iglesia coreana en contra de las acusaciones injustas del gobierno. La dictadura de Yi colapsó en 1960 debido a un golpe de estado, también militar.

Desde 1963 hasta 1979, de nuevo un dictador militar ocupó el poder durante cinco mandatos consecutivos. Mientras tanto, el aire fresco del Concilio Vaticano II llegó a la Iglesia de Corea que publicó el Ordinario de la Misa en coreano en 1966, celebrando así, la Misa, por primera vez, en lengua vernácula.

En 1969 el Arzobispo de Seúl, Kim Sou-hwan Esteban, es elevado por primera vez en la historia de la Iglesia de Corea al rango de Cardenal. Este Cardenal jugó un papel muy importante tanto para la Iglesia de Corea como para toda la sociedad coreana durante estos difíciles años de dictaduras militares. El Cardenal, que había sido profundamente influido en su pensamiento por el Concilio Vaticano II, animó a la Iglesia de Corea a vivir su fe como compromiso con el mundo y con la historia. Fue ganándose el respeto no solo de todos los católicos, sino de todo el pueblo coreano por su implicación directa en política, sobre todo mediante sus fuertes críticas al gobierno que abusaba de los trabajadores y no respetaba los derechos humanos. Fue duramente criticado y atacado por los poderes políticos, pero rápidamente fue ganándose el respeto moral de toda la nación. El número de bautismos en esta época continuó creciendo.

La rápida industrialización del país y el milagro del crecimiento económico de Corea, presentaron graves problemas éticos y morales respecto a los derechos de los trabajadores y a las condiciones de vida impuestas en las fábricas. La Iglesia intervino en la disputa “Textil Shimdo” (1967-1968) en la isla de Kanghwa, cuando el gobierno acusó al grupo de “Trabajadores jóvenes cristianos” de comunistas. Esta acusación en Corea hace referencia a la oposición entre Corea del Norte (comunista) y Corea del Sur (democrático-liberal). La acusación puede ser llevada al extremo formulando que esas personas son “non-gratas” al país por apoyar la ideología del Norte. La ley de Seguridad Nacional que se encarga de defender el país de posibles amenazas del Norte puede sancionar severamente a una persona de corte “comunista”, “pro-norte”. En numerosas ocasiones, hasta el día de hoy, esta ley y estas acusaciones han sido usadas como excusa para derrocar causas justas que se oponen al Partido en el poder: esto solo refleja la debilidad de una democracia naciente en la que distintas opiniones políticas todavía no pueden co-existir.

La Conferencia Episcopal hizo suyo el caso y redactó un mensaje pastoral conjunto en apoyo claro y firme a los trabajadores. En él afirmaba que el grupo y su causa eran totalmente “legítimos”. Desde este momento empiezan a surgir otros grupos como la JOC (Jóvenes Cristianos Obreros) o el “Grupo de Agricultores católicos” que intentan defender los derechos de los trabajadores y las condiciones dignas de trabajo.

3.2. Lucha por la Justicia, los derechos sociales y la democracia

La Iglesia también se comprometió decididamente con la construcción de una verdadera democracia. En 1970 surge la comisión de Justicia y Paz dentro de la Conferencia Episcopal Coreana. Nace también la “Asociación Nacional de Sacerdotes para la Justicia”, quienes en todo el país y gracias a su ministerio parroquial, difunden la doctrina social de la Iglesia y la importancia de que la fe se concrete en obras de justicia social y de liberación. *En 1974, esta asociación juega un papel muy destacado con motivo de la injusta detención del obispo Ji Hak Soun, Daniel. Este obispo había apoyado la huelga general de estudiantes pro-democracia, y fue por eso acusado de sedición y de fomentar la rebelión. Entre estos sacerdotes, el Padre Yoon Hyeong-jung fue una figura destacada que luchó junto a otros grupos civiles por la democracia. Su fe sirvió para despertar la conciencia de la sociedad coreana en este difícil momento de la dictadura militar, donde el miedo, la corrupción y la violencia reinaban por doquier.*

El 18 de Mayo de 1980 (conocido como el 518) tiene lugar una manifestación masiva de estudiantes en Gwanju, entre los cuales había muchos católicos y protestantes de grupos pro- democráticos. La manifestación es aplastada con una cruel masacre. *Muchos laicos y sacerdotes fueron torturados y arrestados posteriormente, cuando en julio de aquel mismo año se definieron a favor de los estudiantes y denunciaron la barbarie del régimen que brutalmente acalló el movimiento democrático.* En 1982, de nuevo, un sacerdote es juzgado culpable y enviado a prisión por definirse en favor de la paz en Busan.

Se puede decir que la Iglesia tuvo un papel central en el derrocamiento de la dictadura militar y en la construcción de la verdadera democracia. Igualmente se comprometió por desvelar la verdad en numerosos casos de torturas, detenciones o violación de los derechos humanos.

Entre 1995 y 2005, el número de católicos aumentó en un 74%. Este crecimiento muestra la confianza moral y religiosa que el pueblo coreano ha depositado en la Iglesia. *Sin duda, el compromiso por la justicia y por el bien común del país en la era de la posguerra, ha hecho que la iglesia católica de Corea se haya ganado el corazón de toda la nación.*

En 1969 el Arzobispo de Seúl, Kim Sou-hwan Esteban, es elevado por primera vez en la historia de la Iglesia de Corea al rango de Cardenal. Este Cardenal jugó un papel muy importante tanto para la Iglesia de Corea como para toda la sociedad coreana durante estos difíciles años de dictaduras militares.

El Cardenal, que había sido profundamente influido en su pensamiento por el Concilio Vaticano II, animó a la Iglesia de Corea a vivir su fe como compromiso con el mundo y con la historia. Fue ganándose el respeto no solo de todos los católicos, sino de todo el pueblo coreano por su implicación directa en política, sobre todo mediante sus fuertes críticas al gobierno que abusaba de los trabajadores y no respetaba los derechos humanos. Fue duramente criticado y atacado por los poderes políticos, pero rápidamente fue ganándose el respeto moral de toda la nación. El número de bautismos en esta época continuó creciendo.



*Foto - Cardenal Kim Su Hwan



*Una de las copias de "El Señor del Cielo" de Mateo Ricci que llegó a Corea.

4. Presente y Futuro

4.1. La lucha por la defensa de nuestra casa común

Uno de los graves y urgentes problemas a los que se enfrentan la sociedad y la Iglesia en el tercer milenio en Corea es la defensa del medio ambiente. *Dentro de la Comisión de Justicia y Paz de la Conferencia Episcopal, nació el sub-comité de Medio Ambiente; este ha estado al frente de varias protestas contra proyectos del Gobierno que destruyen el medio ambiente como: la “Restauración de los 4 grandes ríos”, la base militar americana de Gangjeong Village en Jeju, o las torres eléctricas de Milliang.*

El Papa Benedicto XVI en su mensaje por la Paz del 1 de Enero del 2010, pronunció unas palabras proféticas: “Si queremos cultivar la Paz, debemos proteger la Creación”. Desde entonces y con mucha fuerza, la Iglesia católica desde la Comisión de Justicia y Paz se ha comprometido por defender la causa del medio ambiente y ha estado al frente de numerosas manifestaciones contra la proliferación de las centrales nucleares o de las bases militares americanas. La crisis ecológica es, sin duda, una de las grandes preocupaciones de la Iglesia coreana. Esta nueva frontera de la misión se vive tanto a nivel local como a nivel nacional e internacional. La Iglesia coreana busca responder a todos estos desafíos del mundo presente y desea hacer una lectura en profundidad de los signos de los tiempos para transmitir el Evangelio de un modo adecuado a toda la sociedad coreana.

La Iglesia católica y todas las instituciones que la forman es sin duda pionera en el uso de energías renovables y en la difusión de la mentalidad de Zero Plastic, Waste Zero, reciclado bien hecho, etc...

La comisión del Medio Ambiente está haciendo enormes esfuerzos por difundir la Encíclica Laudato Sí del Papa Francisco y compartir la urgencia del cuidado de la casa común. Los sacerdotes y religiosas a menudo hacen manifestaciones en contra de la apertura de nuevas plantas de Energía Nuclear y de construcciones sin sentido de nuevos campos de golf y carreteras que sólo continúan destruyendo el medio ambiente.

4.2. Los jóvenes y la misericordia

Los jóvenes han venido definiendo la sociedad coreana en las últimas décadas como el “Hell Joseon” (헬조선, “el infierno de Corea”). **La combinación de competitividad, estrés, dificultad de acceder a puestos de trabajo dignos y a viviendas accesibles económicamente han hecho de Corea un verdadero infierno.** Si a eso añadimos que la situación de la mujer joven es incluso peor que la del hombre, podemos comprender las expresiones que fueron surgiendo en estos últimos años como la de “삼포세대”, la generación que abandona la idea de acceder a las tres cosas básicas en la vida: noviazgo, boda e hijos. Poco a poco se han ido añadiendo hasta cuatro o cinco cosas que esta generación ve imposible lograr: las tres primeras, más las relaciones humanas y una vivienda propia. Para cerrar el conjunto de expresiones con el que los jóvenes van definiendo la sociedad coreana hablaré de la “sociedad del odio” (혐어 사회): el enfrentamiento entre hombres y mujeres, entre nativos y extranjeros, entre diferentes clases sociales o modos de pensar. Estas diferencias, por ahora, no se resuelven con el diálogo y mediante la inclusión sino de un modo pasivo-agresivo que tiene mucho de odio contenido y poco de unidad en las diferencias. Los jóvenes hablan de Corea como “una sociedad llena de odio” ya que en ella se están extremando más y más las diferencias y está creciendo el sentimiento de rechazo y de imposibilidad de reconciliación.

La educación de los jóvenes sufre la mayor crisis de su historia: un sistema de memorización de los contenidos que hace hincapié en las ciencias descuidando las humanidades. Las excesivas horas de estudio para los adolescentes que combinan casi obligatoriamente la escuela pública con varias academias privadas hace que se deje sentir el “vacío cultural”. **El sistema educativo, centrado casi exclusivamente en aprobar el examen de ingreso a la universidad, ha generado grandes niveles de exclusión juvenil. El suicidio junto con la adicción al “smart phone”, la obsesión por la apariencia física, las operaciones de cirugía estética y los problemas de alimentación son sus consecuencias más visibles.** Desde hace unos años se deja sentir el malestar por el sistema educativo que se refleja sobre todo en el bajo nivel “de felicidad” de los jóvenes.

Una cuestión importante que podemos hacernos en estos momentos es: pero, **¿quiénes son los pobres de la sociedad coreana contemporánea?** Es una pregunta que me he hecho muchas veces y que le he hecho a muchos sacerdotes, religiosos y laicos a lo largo de estos años de misión en Corea.

En la Corea actual los pobres a los que creo que la misión debería dedicarse especialmente son (y permíteme aquí hacer ya mi propia tesis misionera): los ancianos que viven solos y con pocos recursos materiales, los enfermos mentales, los adolescentes y jóvenes en especial los de familias más marginales, las mujeres, los inmigrantes ilegales, los pobres urbanos y los transeúntes, los obreros y las personas que se ganan la vida desde pequeños comercios, tiendas, restaurantes o con pocos recursos en el campo, los refugiados de Corea del Norte y finalmente aquellos que han perdido toda su dignidad, porque tienen que prostituir su propio cuerpo o que están en la cárcel.

En Corea, necesitamos retomar con fuerza no solo las obras de misericordia corporales sino también las espirituales. ***Necesitamos descubrir que son profundamente pobres las personas que se quedan en la periferia, que quedan excluidas social, económica, espiritual y culturalmente.*** También aquellos que necesitan consejo: padres o madres que están heridos por distintas situaciones de la vida familiar, separaciones, abortos o malos tratos. Son pobres muchos jóvenes que necesitan consuelo, esperanza, orientación, calor de hogar en medio del estrés y la competitividad que viven. Son pobres aquellos que se nos hacen molestos: como enfermos mentales, personas sin hogar, borrachos, etc. La propia Iglesia local con sus grandezas y sus deficiencias se nos puede presentar - si estamos atentos a la voz del Espíritu - como el “Cristo pobre” que nos pide “dame de comer, dame de beber” (Cf. Mt 25,45).

Me ha llamado la atención que el drama coreano “El juego de calamar” reflejara en sus personajes a todo este tipo de personas. También la galardonada película “Parásitos” toca este tema de los pobres y nos hace introducirnos en una reflexión muy profunda sobre el sentido de la pobreza de los ricos.

Muchos sentimos la llamada urgente a que la Iglesia de Corea haga suya esta opción preferencial por los jóvenes y se acerque con compasión a sus sufrimientos, a sus pobreza y a su cruz.

En el año 2019, 876 jóvenes se suicidaron en Corea del Sur siguiendo la tendencia al alza desde los años 90 que no ha hecho más que empeorar con la pandemia.

En el año 2020 fueron 13.195 las personas que murieron debido al suicidio, 36 personas al día. Corea es el país número 1 de la OCDE en número de suicidios por 100.000 habitantes y dobla la tasa media de los demás países. Respecto a los jóvenes, en 2020 la tasa por 100 mil habitantes se sitúa en 6.5 en los jóvenes de menos de 10 años y es un dato que va subiendo respecto de años anteriores. Para jóvenes en sus 20 la tasa es de 21.7 por 100 mil habitantes. La que más está subiendo es la de chicos (hombres) entre 11 y 19 años, y la de chicas entre los 21 y los 29 que se eleva ya a 19.3 por 100 mil habitantes. Para hacernos una idea de la gravedad del problema basta decir que **hasta los 30 años el suicidio es la razón principal de muerte en Corea.** Además, la situación de pandemia como era de esperar, no ha hecho más que empeorar una situación que ya era insostenible.

Es muy triste que Corea también sea número uno del grupo de la OCDE en pobreza de ancianos, donde uno de cada dos está por debajo de la línea de pobreza y en el suicidio de mayores de 70 años. Las cifras de suicidio femenino juvenil y de mayores son parecidas, sin embargo las tasas de suicidio masculino de personas mayores de 75 son estrepitosamente las más altas. Este es el grupo sin duda de mayor riesgo social: los hombres de más de 75 años. La razón principal para el suicidio es la salud mental y la segunda razón el tema económico.

Esta realidad es un grito que llega a nuestros oídos y nos rompe el corazón. Es vital en este momento, acompañarles con misericordia y luchar con ellos por su felicidad. Igualmente es necesario prestar atención a la salud mental y a las desigualdades e injusticias económicas, en especial a las que afectan a los mayores y adolescentes ya que ellas son la raíz de este serio problema.

Nuestro mundo contemporáneo, en esta era de la globalización, vive dos realidades muy singulares: la homogeneización y la fragmentación. En el mundo juvenil de Corea descubrimos claramente estas dos realidades. Los jóvenes aspiran a tener un mismo físico, el que ven en los cantantes y famosos del cine o de YouTube; les gustan los mismos grupos de baile y repiten las canciones y los movimientos de tiktok casi con la perfección de "máquinas automáticas". Eligen un mismo vestir, el que la moda les impone, y quieren tener el mismo smartphone que es el último modelo que venden los anuncios. Por otro lado, sufren una enorme fragmentación. Las rupturas familiares son cada vez más numerosas, el número de jóvenes que crecen solos o son cuidados por sus abuelos debido a que ambos padres trabajan fuera de casa crece cada día, y la fragmentación interior que produce la hiperestimulación sensorial a la que están sometidos es muy grande.

En este sentido, descubrimos que la misión entre los jóvenes, con los jóvenes y para los jóvenes ha de ser una misión de libertad, creatividad, misericordia y comunión.

Donde hay homogeneización, hacerles capaces de libertad y creatividad. Transmitirles el amor de Dios y de la comunidad que los haga sentirse “a gusto” consigo mismos, amados en lo que son, para que se atrevan a ser libres y para que puedan también aceptar al diferente. “Para ser libres nos liberó Cristo, manteneos pues firmes y no permitáis que os conviertan de nuevo en esclavos (Gal 5,1). **Donde hay fragmentación, sembrar mucha misericordia para que se dé la reconciliación y la comunión.** Si optamos por ellos, hemos de dejarles espacios reales para que puedan crecer y para desarrollar sus capacidades y talentos. Un modelo que opta por los jóvenes ha de considerar la misericordia de estar dispuestos a acogerles en todo momento, cuando se caen, cuando se alejan, en sus “idas y venidas” como una madre buena que se mantiene siempre fiel, siempre perdonando. Optar por los jóvenes requiere en los evangelizadores asumir la realidad juvenil desde donde está, con sus fuerzas y sus debilidades. Además reconozcamos que los jóvenes no son sólo destinatarios de nuestra misión sino que ellos han de ser vistos como los agentes de la misión con otros jóvenes. Si dejamos de mirarlos como “destinatarios” y empezamos a considerarlos “misioneros” Dios nos enseñará los caminos para que los guiemos no sólo en sanación y restauración sino también en que puedan desplegar todo lo bueno que son para dar a los demás.

K-Catholic